

**Discurso pronunciado por el
Excelentísimo Sr. Don Luis Renato Alvarado Rivera
Ministro de Agricultura y Ganadería de la República de Costa Rica**

**en ocasión del
42.º período de sesiones de la Conferencia de la FAO (14-18 de junio de 2021)**

15 de junio de 2021

Buenos días, a todos y todas,

Un gusto saludarlos desde Costa Rica. Bien, primero que nada, quisiera agradecer la oportunidad de participar en el foro. Quisiera comentarles rápidamente muchas de las acciones que hemos hecho durante la pandemia y post pandemia para garantizar que la actividad agropecuaria y agrícola del país permaneciera trabajando. Nosotros tuvimos que realizar alrededor de 58 acciones para poder garantizar el funcionamiento de la actividad agrícola y pecuaria del país.

Iniciamos garantizando el funcionamiento de las ferias del agricultor desarrollando un protocolo sanitario para garantizar la salud de las personas, tanto como consumidores como productores que estaban en las Ferias del Agricultor disponiendo sus productos. Se generó, entonces, ese protocolo sanitario que garantizaba el buen funcionamiento de las ferias y que nos permitía poder continuar llevando los alimentos del campo a la mesa de los consumidores. Hicimos una gran articulación con el Ministerio de Salud Pública, con el Ministerio de Seguridad, con la institución que garantiza la salud que es la Caja Costarricense del Seguro Social y pudimos seguir avanzando en la producción y en la distribución.

Seguidamente desarrollamos protocolos para garantizar las cadenas de distribución de los productos, que no necesariamente iban a las Ferias del Agricultor, pero que sí tenían que llegar a otros centros de acopio y distribución. Generamos protocolos de manejo de fincas tanto para las fincas pecuarias como para las fincas agrícolas, de manera que tuviesen los distanciamientos y todos los protocolos requeridos sanitarios para garantizar la salud de los colaboradores.

Generamos dos protocolos: un protocolo binacional con el hermano país, Panamá, para una migración que históricamente se da de la población Ngobe de Panamá hacia Costa Rica, donde también desarrollamos un protocolo sanitario, logramos tener que los lugares de habitación donde vienen los Ngobes puedan tener y cumplir con las condiciones sanitarias para lograrlo de manera correcta.

Igual, hicimos un protocolo de ingreso desde Nicaragua para los recolectores de nuestro grano de oro, el café, y otras cosechas como la de naranja, la de melón, la sandía, que requerían de esa mano de obra extranjera y tuvimos que, entonces, hacer junto con las organizaciones internacionales que ven las

migraciones un trabajo muy importante para poder tener la garantía que podíamos tener la mano de obra suficiente para poder desarrollar la recolección de esos cultivos.

Hemos venido insistiendo también, que es indispensable en todo esto post pandemia, seguir hablando de temas que para nosotros son vitales y que nos genera un desarrollo de una población que ha sido marginada históricamente, que es la población de mujeres del campo que hoy en el país representan el 47% de la fuerza laboral que tenemos y que ha estado fuera de visibilizarla como una fuente importante de ingresos para la agricultura familiar.

Muchas de las mujeres en el campo son jefas de hogar que alimentan a sus hijos y generan una economía rural indispensable para avanzar. Allí hemos planteado también la necesidad de la generación de mercados de proximidad donde se genere esa economía rural territorial que le permita a los productores el intercambio de sus productos y que de esa forma se genere riqueza en el territorio que le permita a las familias agricultoras poder salir adelante, tener una vida digna y garantizar que sus hijos van a permanecer en la actividad agropecuaria y agrícola del país porque tienen una oportunidad y un futuro.

Tenemos que llevar la conectividad, tenemos que seguir transfiriendo la información, el conocimiento y la tecnología que tenemos que desarrollar para que ellos sean mucho más eficientes, mucho más efectivos y mucho más prósperos. Pero, de cara eso, también hemos planteado la necesidad de discutir, tanto nacionalmente como internacionalmente, el manejo de las cadenas de distribución, los monopolios y oligopolios que hay tanto internacionalmente en la producción de alimentos y la comercialización de los mismos, como los monopolios y los oligopolios internos en el país.

Todos los esfuerzos que hemos venido haciendo como Ministerio y a nivel internacional para garantizar que más de 500 millones de productores de agricultura familiar permanezcan produciendo alimentos y llevándolos a las mesas de los consumidores, es indispensable empezar a discutir sobre los precios justos pagados al productor y a la productora para que puedan tener esa vida digna y permanezcan en el sistema productivo. Si no damos esa discusión pronto estaremos condenando a nuestras poblaciones agrícolas a la miseria y al hambre y a la malnutrición.

Es, entonces, indispensable que podamos entender que las relaciones internacionales y nuestros socios comerciales tienen que poner en el tapete la discusión de los subsidios y de las oportunidades de tener realmente ingresos efectivos de los productos de nuestros agricultores y agricultoras a los mercados a los cuales somos socios comerciales. Las barreras no arancelarias, fitosanitarias y zoonosanitarias se han convertido en un instrumento de prohibición del comercio internacional. Y, bajo esa sombrilla, hemos justificado la destrucción de productos y alimentos necesarios para generar riqueza para los países exportadores y para las familias que producen esos alimentos.

Creo que estas discusiones están siendo urgentes porque la pandemia ha demostrado que muchos de nuestros países han perdido su seguridad alimentaria producto de que la importación ha sido superior y ha estado por encima de la producción nacional y ha desincentivado que nuestros productores y productoras logren seguir produciendo y nuestras políticas, en muchos de nuestros países, han sido enfocadas hacia el monocultivo que genera gran productividad y producción de muchos de los “commodities” que hoy están siendo vendidos en el mercado internacional y que, por razones de la necesidad de la alimentación de la población, han tenido crecimientos exorbitantes en su precio. Hablo de los granos básicos.

Y, desafortunadamente, hablo de los granos básicos porque es la comida de los que menos tienen y quienes más necesitan. Tener un incremento del maíz, la soya, el trigo hace que muchas poblaciones se vean frustradas y muy lejos la oportunidad y posibilidad de consumo real para su manutención, para su buena nutrición. Entonces, es indispensable, que sobre la mesa pongamos estos grandes temas para poder garantizar que nuestras poblaciones campesinas, productores y productoras, van a permanecer en el agro produciendo los alimentos de las grandes ciudades.

La agricultura familiar ha venido a demostrar que es resiliente, que es poderosa y que con adaptación al cambio climático y con oportunidades de inversión y de transformación y de transferencia de tecnología pueden seguir siendo resilientes, ser muy robustas, poder avanzar y seguir creciendo para alimentarse a sí mismas y alimentar a las poblaciones del mundo de las ciudades porque vamos a requerir de su esfuerzo, de su producción para que podamos seguir avanzando en el desarrollo de la humanidad.

La agricultura hoy, vuelve a convertirse en un pilar sustantivo del desarrollo de las economías post pandemia. Si olvidamos a nuestros agricultores y agricultoras y su función sustantiva y estructural dentro del desarrollo de las economías de nuestros países, vamos a condenar a nuestros pueblos al hambre.

Muchísimas gracias.